



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10387

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 1 DE JULIO DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO
OPERACIONES AL CONTADO Y A LARGO
COMPRA VENTA
DE TODA CLASE DE VALORES
cotizables en las Bolsas
DE MADRID, PARÍS Y LONDRES
CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLANA, 12
Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

DE VERBENA

En esta época del año y en los días de las grandes fiestas, Madrid ofrece, de pocos años a esta parte, la novedad de las verbenas. Antes las había también, pero eran verbenas modestas, de menor cuantía, de poco más o menos, de tres al cuarto, como si dijésemos. Ahora vemos progresar, ó mejor dicho, han progresado los de esos regocijos, y los adelantos modernos, desde la luz eléctrica hasta el «smoking», tienen su propio lugar en las verbenas distinguidas. Además, alternan con estas las «kermesse», que antes llamábamos españolamente rifas, cuando hablabamos en castizo, ó simplemente «bisbis», cuando no hablabamos con académicos. Mas ahora, la «patabrila «kermesse», suena mejor, porque es extranjera; y porque a las juntas directivas de verbenas, con ó sin gotas, vamos, con ó sin baile, les gusta más echarse las de poliglótas. Y no pasa semana sin que haya la correspondiente «kermesse» siempre a beneficio de los pobres. Digo que si esas rifas dan resultado, y si se administran bien los ingresos, no se explica como hay pobres todavía.

Va a darse el caso de que los verdaderos pobres van a ser los «kermessistas» (1) porque no van a ganar para comprar papeletas a las lindas muchachas que se las ofrecen, ni para disgustos....

Eso de ir de casa en casa dando sablazos de objetos más ó menos artísticos, es ocasionado a quiebras y a malas contestaciones. Pero los generosos protectores de los pobres de ambos sexos, todo lo sufren con gusto, con tal de figurar en la junta directiva. ¡Oh! Si en España no hubiera comisiones, comités, directorios, juntas directivas y otros «organismos» análogos, no habría filántropos, ni patricios, ni almas generosas, ni corazonas sensibles, ni nada.

Por eso es curioso ir de verbenas estas noches. Hay que ver el entusiasmo con que el Presidente de la Junta se ocupa en los menores detalles. Para él, es de mucha más importancia que no se apague un farolillo, que que se pierda Cuba....

GALIXTO BALLESTEROS.

TIJERETAZOS

«Hablemos de Marina».
Así encabezaba ayer uno de sus artículos nuestro colega de Madrid «El Herald».

Y a renglón seguido la emprende con los cruceros italianos cuya adquisición está gestionando el gobierno.

El colega está conforme en que la opinión general desea hacerlos a toda costa.

Pero no está conforme con que se adquieran malos y caros.

Estamos conformes en cuanto a lo primero.

En cuanto a lo segundo, nosotros quisieramos que se nos diesen regalados.

Pero las circunstancias se imponen y las cosas valen según la necesidad más ó menos imperiosa que se tiene de ellas.

Tampoco estamos conformes con la manera de comparar que se trae el artículo de «El Herald».

Dice que los cruceros en estudio en los astilleros del Nervión son mejores que los que la casa Ansaldo ofrece.

Y para probarlo manifiesta que la fuerza de máquinas de los primeros es de 15000 caballos a tiro forzado y la de los segundos de 8000 a tiro natural.

¿Por qué esa diferencia, colega? Cualquier profano que lea eso se que dará convencido de que los cruceros italianos no valen un pitillo.

Sin embargo, con esa diferencia de fuerza en las máquinas, los cruceros de Italia deben andar veinte millas; lo mismo que los cruceros del Nervión.

Lo que ocurre es que tiro natural y tiro forzado no es lo mismo.

Y como los 15000 caballos de los cruceros del Nervión deben reducirse a 13 mil y los 8000 (tiro natural) de los italianos debe elevarse a 13000 en el tiro forzado, vea el colega por donde resulta que no hay diferencia ninguna entre ambos.

Si lo demás que el colega enumera es tan cierto como eso de las máquinas, hay que suspender el juicio respecto al valor de los cruceros italianos.

EL REGRESO DE AROLAS

Correspondiendo con la fecha en que se hizo correr el rumor del regreso del general Arolas, publica «El Mercantil Valenciano» una carta de un correspondiente residente en la Trocha.

En la carta hay evidentes exageraciones en cuanto al modo de juzgar la información de otros corresponsales de la guerra. Pero fuera parte de esto, es curiosa la historia que da fundamento a aquel rumor.

«Aquí lo único que hay de verdad—dice el correspondiente—es el valor personal de nuestros soldados, oficiales, jefes y generales, pero ese valor personal se estrella y estrellará siempre contra las condiciones especiales de una guerra, que no tiene parecido con ninguna otra, contra las inclemencias de los elementos y contra la realidad de que esta guerra ha de tener tanto de militar como de política.

A los pocos días de llegar a Cuba el general Arolas se le confió la misión de establecer una línea militar de Marisl a Artemisa, para evitar la comunicación de Maceo con los insurrectos de las restantes provincias.

Pero ocurrió lo de siempre: al principio le daban todo lo que pedía, pero luego, cuando ya lo más difícil estaba hecho, cuando la línea militar podía presentarse como línea modelo, entonces empezaron a crearle dificultades, metiendo y sacando batallones y haciendo lo que los militares llaman un «barullo». Todo lo aguantó pacientemente Arolas, incluso que le quitaran 500 caballos; pero al recibir orden para que enviara los 500 restantes a Matanzas, dejándole sin caballería, obedeció, a fuer de soldado disciplinado; pero se puso enfermo del

berrinche, dióse de baja y se fue a la Habana, decidido a regresar a la Península.

El general Arolas se retira de la Trocha, y quizás de la Isla, abarcando con exactitud en toda su extensión el grave y complejo problema de la vida, conociendo como el que mejor pueda conocerlos nuestros antiguos males presentes, y estando conforme en que, yo suprimiera el quizás, con los medios que para solución de los mismos se van arraigando en la opinión pública de la madre patria y en el pensamiento de los estadistas.

CAMPANA DE CUBA

Desde Holguín

La Caba 28 Mayo 1896.

Señor Director.

Muy señor mío: Hace algún tiempo escribí a usted participándole algunas noticias respecto a la isla y la campaña. Entonces, naciendo la insurrección y poco extendida, me parecía que el acabar con ella sería cosa de algunos meses, transcurridos los cuales regresaríamos a España a descansar de esta fatiga diaria a que vivimos sujetos. Pero el tiempo ha pasado, la insurrección se extendió al Camagüey y paulatinamente a Santa Clara, Matanzas, la Habana y Pinar del Río, y en esa última provincia está el núcleo más importante, sin que esto quiera decir que no los haya también de importancia reconocida en otros puntos.

Esto me ha hecho modificar mi opinión en cuanto al regreso. Dios sabe cuándo será. Por mi parte me alegraré que no me hagan volver a España antes de que reciban un duro escarmiento estos infames mambises, que no conocen más guerra que la de traición y emboscada cuando son en número igual ó algo superior a la fuerza de nuestras columnas, pues cuando resisten a pie firme, de frente, es cuando sus fuerzas son tan superiores que podrían involucrarnos y coparnos; pero no nos involucran ni nos copan, porque estos malditos huyen como condenados cuando la tropa inicia un ataque a la bayoneta, abandonando sus muertos y sus caballos. Algunas veces les estorba el fusil y las municiones para correr.

Aquí no se sabe más que lo que pasa en el distrito y no siempre. Del resto de la isla sabemos cuando llegan los periódicos con bastantes días de atraso; de modo que las noticias que pudiera comunicarse serían escasas cuando llegaran a casa.

El segundo batallón del tercer regimiento de infantería de Marina ha batido bien el cobre en distintas ocasiones. En todas ellas la victoria ha coronado sus armas.

Sin más por hoy, se despide de usted hasta que haya novedades de alguna importancia, cu affino amigo.—El Corresponsal.

LA SUBASTA DE CONSUMOS

Desde que se celebró en el ayuntamiento el día 26 de Junio la subasta del impuesto de consumos y fué adjudicado como mejor postor a D. José Muñoz Carvajal, por la suma de 1.250.000 pesetas, han circulado rumores acerca de que dicho señor no constituiría la fianza y por lo tanto quedaría desierta la subasta.

A esos rumores, que empezaron, como hemos dicho, en el acto de la adjudicación, se sucedieron otros respecto a la formación de una empresa donde se hacían figurar personas de cierta respetabilidad financiera. Despues, y en el

frenéticos sectarios de Mahoma, que hacían consistir la virtud en devastar la tierra, y creían firmemente cuando morían en el campo de batalla entrar de un salto en el paraíso? La religión, la libertad, el amor de la patria qué soberbios motivos de acción! Véase la Inquisición, el terror revolucionario de Francia y el consejo de los Diez y los calabozos de Venecia!

No podía Evelina refutar estos tristes errores, pero sin embargo, su buen sentido natural le sugirió una respuesta.

—Qué sería de la sociedad, dijo ella, si todos los hombres pensaran como vos y obraran de acuerdo con vuestras ideas? La literatura, las artes, la gloria, el patriotismo, la virtud, la civilización, todo quedaría anodado! Cuando analizas los motivos que mueven a los hombres estas bien seguro de juzgarlos sabiamente? Mirad los resultados, el bienestar físico, la mejora del espíritu. Si los resultados son grandes la ambición es una virtud, sean cuales fueran los motivos que la hayan despertado, ¿no es así?

Evelina hablaba con humildad y muy razonada. Maltravers, a pesar de sus máximas estaba encantado de oír su réplica.

—Evelina es muy bien, dijo sonriendo, pero como podemos estar seguros de que los resultados serán tales como los describis? La civilización, la propaga-

los patricios el poder de acabar con los plebeyos, y que su nombre pasara a la posteridad. El deseo de una fama póstuma indudablemente es tan pueril, como el ansia de hacerse notable que indujo a un francés conocido mio a gastar cincuenta mil francos en grajea. Existe por ventura, un capricho más ridículo que el de hacer hablar de sí? Poco importa que se procure suministrar materia a las habladoras de los siglos venideros.

—Algunos son impedidos a la celebridad por la penuria, ésta es una disculpa para sus esfuerzos, pero estos no tienen un motivo más noble que los del pobre la brador, que sufre el sol y las heladas por ganar el pan.

En realidad, la mayor parte de los hombres eminentes, lejos de ser inspirados por la sublime y benéfica idea de servir a sus semejantes, de enriquecer el espíritu humano, han obrado, han escrito sin objeto definitivo, fuera de la satisfacción de la necesidad insaciable de emociones, una de las enfermedades de la especie, ó de las esperanzas quiméricas de gloria personal. Y si unas veces más exaltadas los han animado algunas veces, también los han conducido con desahogada frecuencia al fatalismo, a la crueldad. Entre los que han sido víctimas de la gloria, quienes se pusieron jamás en movimiento por una fe más profunda, por una ambición más elevada, que los

el compromiso de Evelina. No obstante, Maltravers se había olvidado hasta de la existencia de lord Yar grave.

Era muy natural que la presencia diaria, las delicadas y ligeras atenciones de un hombre como Maltravers, hiciesen una impresión profunda, aún en el corazón, a lo menos en la imaginación de una muchacha sensible. Ya dispuesta a dar favor, y no poco timbrada a una sociedad que reunía atractivos tan variados, tan poderosos, le miraba Evelina con una veneración indecible; estaba ciega sobre todos los puntos vituperables de su carácter. Una ó dos veces sin embargo, había él dado sueltas en medio de una reunión de esta clase, a su humor ácido y desahogado. En lo general manifestaba poca indulgencia con la necesidad, la presunción, las pretensiones, la vanidad impaciente, la ironía amarga, la repulsa fría, indiferente para lastimar, pero no bastante evidente para provocar el resentimiento, todo venía al momento que quería sustraerse a las restricciones corteses de la sociedad. En algún tiempo tuvo escrupulos de chocar con el amor propio de los otros, ahora los mira con la mayor indiferencia. Pero al este punto poco amable del carácter de Maltravers asociaba personalmente a Evelina cuando se manifestaba en las relaciones que tenía con tercera persona el carácter presuntuoso en sus maneras para con ella, la insolencia

